

REPERTORIO AMERICANO

San José, Costa Rica 1925 Lunes 6 de Julio

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

SUMARIO: *¿Existe un pensamiento hispano-americano?*, por José Carlos Mariátegui.—*Existe un pensamiento hispánico*, por Edwin Elmore.—*Organización de la cultura hispánica*, por Luis Araquistain.—*Redimida*, por Manuel Segura.—*Comentarios fugaces*, por El Pasajero.—*Palabras de loco*, por A. H. Pallais.—*Angel Ganivet*, por B. Sanín Cano.—*Gabriela Mistral*, por Alberto Gerchunoff.—*Los pinos*, por Blanca Milanés.—*Los nuevos Programas para las Escuelas Primarias de la Rusia soviética*, por Salomón Káhan.

MOTIVOS POLEMICOS

HACE cuatro meses, en un artículo sobre la idea de un congreso de intelectuales ibero-americanos, formulé esta interrogación. La idea del congreso ha hecho, en cuatro meses, mucho camino. Aparece ahora como una idea que, vaga pero simultáneamente, latía en varios núcleos intelectuales de la América indo-ibérica. Como una idea que germinaba al mismo tiempo en diversos centros nerviosos del continente. Esquemática y embrionaria todavía, empieza hoy a adquirir desarrollo y corporeidad.

En la Argentina, un grupo enérgico y volitivo se propone asumir la función de animarla y realizarla. La labor de este grupo tiende a eslabonarse con la de los demás grupos ibero-americanos afines. Circulan entre estos grupos algunos cuestionarios que plantean o insinúan los temas que debe discutir el congreso. El grupo argentino ha bosquejado el programa de una «Unión Latino-Americana». Existen, en suma, los elementos preparatorios de un debate, en el discurso del cual se elaborarán y se precisarán los fines y las bases de este movimiento de coordinación o de organización del pensamiento hispano-americano como, un poco abstractamente aún, suelen definirlo sus iniciadores.



Me parece, por ende, que es tiempo de considerar y esclarecer la cuestión planteada en mi mencionado artículo. ¿Existe ya un pensamiento característicamente hispano-americano? Creo que, a este respecto, las afirmaciones de los fautores de su organización van demasiado lejos. Ciertos conceptos de un mensaje de Alfredo Palacios a la juventud universitaria de Ibero-América han inducido a algunos temperamentos excesivos y tropicales a una estimación exorbitante del valor y de la potencia del pensamiento hispano-americano. El mensaje de Palacios, entusiasta y optimista en sus aserciones y en sus frases, como convenía a su carácter de arenga o de proclama, ha engendrado una serie de exageracio-

¿Existe un pensamiento hispano-americano?

Por JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

nes. Es indispensable, por ende, una rectificación de esos conceptos demasiado categóricos. Nuestra América—escribe Palacios—hasta hoy ha vivido de Europa te- niéndola por guía. Su cultura la ha nutrido y orientado. Pero la última guerra ha hecho evidente lo que se adivinaba: que en el corazón de esa cultura iban los gérmenes de su propia disolución. No es posible sorprenderse de que estas frases hayan estimulado una interpretación equivocada de la tesis de la decadencia de Occidente. Palacios parece anunciar una radical independización de nuestra América de la cultura europea. El tiempo del verbo se presta al equívoco. El juicio del lector simplista deduce de la frase de Palacios que «hasta hoy la cultura europea ha nutrido y orientado» a América; pero que desde hoy no la nutre ni orienta más. Resuelve, al menos, que desde hoy Europa ha perdido el derecho y la capacidad de influir espiritual e intelectualmente en nuestra joven América. Y este juicio se acentúa y se exagera, inevitablemente, cuando, algunas líneas después, Palacios agrega que «no nos sirven los caminos de Europa ni las viejas culturas» y quiere que nos emancipemos «del pasado y del ejemplo europeos».

Nuestra América, según Palacios, se siente en la inminencia de dar a luz una cultura nueva. Exterminando esta opinión o este augurio, la revista *Valoraciones* habla de que «liquidemos cuentas con los tópicos al uso, expresiones agónicas del alma decrepita de Europa».

¿Debemos ver en este optimismo un signo y un dato del espíritu afirmativo y de la voluntad creadora de la nueva generación hispano-americana? Yo creo reconocer, ante todo, un rasgo de la vieja e incurable exaltación verbal de nuestra América. La fe de América en su porvenir no necesita alimentarse de una artificiosa y retórica exageración de su presente. Está bien que América se crea predestinada a ser el hogar de la futura civilización. Está bien que diga: «por mi raza hablará el espíritu». Está bien que se considere elegida para enseñar al mundo una verdad.